

IV Congreso Mundial de Bioética en Gijón

Escándalo ético del pionero de la clonación de embriones humanos

El surcoreano Hwang Woo-Suk dimite por usar para sus experimentos óvulos de dos colaboradoras de su equipo

Seúl

El primer científico que logró clonar embriones humanos, el surcoreano Hwang Woo-Suk, dimitió ayer como director del Centro Mundial de Células Madre, tras admitir que utilizó para sus experimentos óvulos de dos colaboradoras de su equipo.

El escándalo por uso de métodos nada éticos ha derribado de su pedestal en la comunidad científica internacional al profesor Hwang, quien se convirtió en un héroe en Corea del Sur, cuando, en febrero de 2004, anunció que había logrado clonar treinta embriones a partir de 242 óvulos procedentes de 16 mujeres. Estas investigaciones habían situado al experto surcoreano en la vanguardia de los estudios genéticos humanos que utilizan los descubrimientos sobre células madre para tratar enfermedades incurables, como el sida, el párkinson y la diabetes.

Si en aquel entonces era un Hwang orgulloso el que comparecía ante la prensa, ayer lo hacía visiblemente afectado para reconocer que experimentó con óvulos de sus jóvenes colaboradoras. Esta práctica está normalmente prohibida a nivel internacional y su revelación por quien es considerado el principal impulsor de la investigación biogenética de Corea del Sur se añade al escándalo que el pasado lunes causó un colaborador de Hwang cuando dijo que había pagado a aquellas 16 mujeres donantes para conseguir sus óvulos.

«Siento mucho tener que pronunciar ante el público palabras que son tan vergonzosas y horribles», declaró Hwang Woo-Suk en una conferencia de prensa celebrada en la Universidad Nacional de Seúl. Al tiempo, el científico anunció su dimisión



Hwang Woo-Suk y Marcelo Palacios, en Gijón, en julio de 2004.

como miembro del Consejo Nacional de Tecnología y Ciencia y como director del Centro Mundial de Células Madre, el primer banco mundial de ese tipo de células, puesto en marcha el pasado mes de octubre en esa universidad surcoreana.

Hwang señaló que las dos investigadoras donaron sus óvulos contra su consejo y que sólo supo que lo habían hecho tras leer un artículo en el que una de ellas lo reconocía en la revista «Nature», en mayo de 2004. El científico explicó que si hubiera conocido a tiempo la donación, se podría haber evitado.

Tanto el comité de ética de la Universidad Nacional de Seúl como el Ministerio de Sanidad y Bienestar surcoreano, aunque han lamentado el suceso, no han visto problema legal o moral alguno en la actuación de Hwang y sus colegas. Según las indagaciones del Ministerio, las investigadoras donaron sus óvulos porque no

podían encontrar suficientes células de este tipo para las investigaciones.

El informe remitido por el Ministerio de Sanidad hizo hincapié en que el proceso de las donaciones de óvulos no violó ningún principio ético, pues fueron voluntarias y no hubo beneficio económico.

Sin embargo, este escándalo se une al surgido el lunes pasado, cuando Roh Sung-il, administrador del Hospital MizMedi de Seúl, admitió que entregó unos 1.450 dólares a cada una de las 16 mujeres particulares que donaron sus células para los experimentos genéticos. No obstante, afirmó que esta compensación se realizó bajo su responsabilidad y sin que hubiera consultado antes al profesor Hwang. Éste admitió que él y muchos de sus colegas no estaban familiarizados con las líneas éticas aceptadas por la comunidad científica internacional.

Marcelo Palacios defiende a Hwang y confirma que vendrá a Gijón en 2006

Gijón,

David ORIHUELA
Marcelo Palacios, presidente del Comité Científico de la Sociedad Internacional de Bioética, salió ayer en defensa de su colega coreano Hwang Woo-Suk, director de la Fundación Mundial de Células Madre, que ha presentado la dimisión de todas sus funciones tras admitir que en sus investigaciones había usado óvulos de sus colaboradoras.

La noticia se conoció ayer por la mañana en el Palacio de Congresos de la Feria de Muestras de Asturias, donde esta semana se celebra el IV Congreso Mundial de Bioética.

Palacios entiende que

no hay motivo para la dimisión y que el coreano «no ha fallado en ningún momento a la ética profesional». «Parece ser que en su día no comunicó que dos de las personas que donaron óvulos para sus experiencias de transferencia de núcleos en la clonación eran mujeres de su equipo», sentó Palacios como premisa para luego encadenar dos argumentos.

Para el prestigioso científico gijonés, «hubo un error de transparencia en la información porque en su día, cuando dijo que trabajaba con 16 mujeres, no se le preguntó quiénes eran» y, salvado el que no se haya comunicado quié-

nes eran, «una mujer coreana lo mismo da que esté trabajando en el laboratorio de Hwang Woo-Suk que en una tienda o que esté en su casa como ama de casa. Si es mayor de edad y da su consentimiento no veo la diferencia desde el punto de vista ético». «Faltaría más que una autorización de una persona adulta tenga que especificar en qué trabaja», sentenció Palacios.

El profesor es una personalidad mundial en investigación de células madre humanas por el procedimiento de clonación terapéutica por lo que para Palacios «debe continuar sus investigaciones». Tanto esa así, que el coreano

viajará del 19 al 21 de junio del próximo año invitado por el propio Palacios para participar en una cumbre mundial sobre células madre.

En opinión del responsable de la Sociedad Internacional de Bioética, el coreano «no ha faltado en ningún momento a la ética profesional ya que sería hasta discriminatorio tener que elegir a las mujeres por su lugar de trabajo».

El coreano vendrá a Gijón el próximo año ya que Palacios mantiene su confianza en él pese al escándalo. No será la primera ocasión, pues Hwang Woo-Suk ya ha visitado la ciudad.



Agni Vavianos-Arvantis, ayer, en Gijón.

Los científicos reclaman un compromiso mundial contra el hambre

Los expertos en bioética defienden la biopolítica y la biodiplomacia

Gijón, David ORIHUELA

Agni Vavianos-Arvantis, presidenta de la Organización Biopolítica Internacional, lanzó ayer en Gijón la idea de plantear un referéndum mundial en defensa de la vida. La profesora griega participa en el IV Congreso Mundial de Bioética que se celebra en la ciudad y apuesta por «diseminar el amor a la vida por todo el mundo», pero no sólo se queda en el sentimentalismo del amor, como ella misma explica, sino que insta a la movilización para concienciar a los gobiernos. La organización que preside integra a 103 países de todo el mundo y desde ellos quieren extender conceptos como biodefensa y biopolítica. «Llevamos veinte años luchando por un nuevo concepto de bioética para que no se circunscriba al ámbito médico», apuntó.

Arvantis traza dos caminos para conseguir la paz mundial. El primero de ellos pasa por «reconocer la riqueza de la diversidad social y cultural y dar valor a las verdaderas riquezas para así poder conservarla, por el bien no sólo de los humanos sino de todos los seres vivos». Ya en la arena de la práctica, la profesora trabaja para implantar el concepto de «biodiplomacia», en la que es

fundamental la actitud de los gobiernos. «La defensa no tiene nada que ver con la rapidez con la que somos capaces de destruir el planeta, sino que hay que buscar estrategias comunes que nos permitan recuperar el patrimonio perdido». Ahí es donde se plantea un referéndum mundial, porque «ha llegado el momento en que cualquier persona en cualquier parte del mundo pueda alzar la voz y pedir cambios para salvar el planeta».

La esperanza de Arvantis es invertir la situación actual. Explicó que el cambio climático está acabando con las pesquerías y que el calentamiento global del planeta «genera todo tipo de desastres», lo que en su opinión «conlleva una responsabilidad de todos los pueblos del mundo».

En el mismo sentido habló Héctor Gros, presidente de la Sociedad Iberoamericana de la SIBI, quien explicó que «hasta ahora la bioética ha sido elitista y reduccionista, pero ahora se ha comenzado a abrir al Tercer Mundo». Gros alertó de la necesidad de que se desarrolle una bioética más política y social porque en su opinión «primero hay que erradicar el hambre del mundo y luego hacer investigaciones científicas complejas».